

Por Imma Merino

Al saber que Todd Haynes había dirigido una adaptación cinematográfica de "Carol", sintiendo un gran deseo de ver la película, volví a leer la novela de Patricia Highsmith. Allí está una descripción de Carol cuando aparece en unos grandes almacenes fascinando a Therese: "Era alta y rubia, y su esbelta y grácil figura iba envuelta en un amplio abrigo de piel que mantenía abierto con una mano puesta en la cintura. Tenía los ojos grises, transparentes, pero dominantes como la luz o el fuego. Atrapada por aquellos ojos, Therese no podía apartar la mirada". Pensé que Cate Blanchett estaba destinada a encarnar tal personaje. No importa que sus ojos sean azules, pues dominan con su fulgor y atraen la mirada. De esos ojos, un espejo, habló Isabelle Huppert cuando glosó la personalidad de Blanchett, celebrando su libertad y audacia como actriz, antes de entregarle hace dos años un César de Honor: sonrientes, tristes, cándidos, maliciosos, inteligentes, insondables, enigmáticos, soñadores, trágicos, humanos y a la vez salvajes. Huppert lo remató ensalzando "esa mirada de cine que nos encanta en todos los filmes que ella atraviesa".

Una "mirada de cine" que, ligada a un aura y cierto porte, hace que Blanchett nos recuerde las estrellas del Hollywood clásico aunque, sin embargo, su físico mismo, su actitud, su manera de desenvolverse y también de actuar no sean un anacronismo, sino, por así decirlo, de estos tiempos. De hecho y como es sabido, dada su camaleónica capacidad de transformarse, parece que Cate Blanchett



Blanchett en el papel protagonista de *Carol*.



Rumours, de Guy Maddin y Evan y Galen Johnson, su última película.

Esa "mirada de cine" que nos encanta

pueda interpretarlo, serlo, todo. No me corresponde ocuparme de sus metamorfosis en una amplia galería de personajes en filmes diversos, sino atender a esta imagen que puede asociarse a las actrices del cine clásico. De ahí que Martin Scorsese le concediera en *El aviador* el papel de Katharine Hepburn, aunque ésta, siendo quizás también significativo respecto el porqué de la elección de Blanchett, quiso ser una "mujer moderna" a quien, por ello, muchos de sus coetáneos no consideraron una estrella. No es por nada que en

El buen alemán, de Steven Soderbergh, asuma un rol de *femme fatale*, siempre en apuros, dentro de un film imitativo hasta el pastiche de las formas, géneros y atmosferas clásicas. Como tampoco que Guillermo del Toro pensase en ella para que interpretase una mujer maldita en el remake de *El callejón de las almas perdidas*, tan abonado a lo grotesco. Me atrevo a decir que Todd Haynes, después de regalarle una jugosa encarnación de Bob Dylan, es quien ha sabido explorar mejor esa aura de estrella clásica de Blanchett.

De hecho, Carol Aird se mueve y despliega una gestualidad como si tuviera como modelos actrices de la época, primeros de los últimos años cincuenta en que transcurre el relato. Pongamos Lauren Bacall, Grace Kelly, Lana Turner, quienes también podrían ser el referente de Blanchett para construir la imagen de Carol. Sin embargo, ¿no hay algo diferente? Creo que esto tiene que ver con la naturaleza de la película, que se resiste a ser etiquetada como una mera imitación del cine clásico o más bien manierista al re-

coger las búsquedas de la modernidad cinematográfica, y también con la propia Blanchett, inclasificable y sorprendente. *Carol* puede verse como la sublimación de su arte interpretativo a través de una gestualidad consciente que irradia en el parpadeo, la media sonrisa, toda esa elegancia de los movimientos corporales. Un arte también ligado al dominio de una voz seductora que abarca una diversidad de registros. Pero, ¿de dónde sale la mirada del plano final de *Carol* dirigida a Therese (Rooney Mara) y también al espectador? ¿Qué hace aparecer la gestualidad que, como una vibración íntima, expresa tantas cosas en pocos segundos? Puede que del hecho que no sea sólo una actriz que todo lo controla, como se ha dicho, sino también del abandono a la emoción del momento.

Quim Casas



EL CURIOSO CASO DE BENJAMIN BUTTON (2008)

Un magnífico relato breve de Francis Scott Fitzgerald le sirvió a David Fincher para una película de casi tres horas de duración que es una reflexión, en clave de drama fantástico, sobre la vejez, la juventud y las espirales del tiempo. Brad Pitt nace con ochenta años y rejuvenece poco a poco, mes a mes, hasta llegar al estadio de un bebé. Blanchett es la mujer de su vida, quien más le ama e intenta, no siempre con éxito, estar con alguien que cada vez es más joven cuando ella es más anciana.



BLUE JASMINE (2013)

En su único encuentro cinematográfico con Woody Allen, la actriz bordó el papel de una mujer de la alta sociedad neoyorquina que lo pierde todo, casa, dinero y amistades. La situación le obliga a irse a San Francisco —lejos, también, del hábitat natural de Allen— y convivir con su hermana y el novio de esta, ambos representantes de una clase trabajadora con la que la sofisticada Jasmine no sabe cómo relacionarse. Ganadora del Oscar por esta interpretación, Blanchett se rebela una nueva Gena Rowlands.



MANIFESTO (2015)

El más difícil todavía. En *Manifesto*, del director alemán Jules Rosefeld, interpreta a una docena de variados personajes femeninos y masculinos (mendigo, agente de bolsa, científico, periodista, marionetista, mujer ultraconservadora, punk, profesora) cuyos monólogos radiografían el mundo moderno y sus muchos desfases como si se tratara de un radical manifiesto artístico-político. El cambio de registro de un personaje a otro es absoluto y la película no resulta para nada un *tour de force* exhibicionista.



CAROL (2015)

La tercera sublimación del melodrama clásico emprendida por Haynes después de *Lejos del cielo*, con Julianne Moore, y *Mildred Pierce*, con Kate Winslet. *Carol* adapta la novela homónima de Patricia Highsmith sobre la relación entre una mujer burguesa, casada e infeliz, y la joven dependiente de unos grandes almacenes. La química entre Blanchett y Rooney Mara es absoluta mientras el operador Ed Lachman fotografía estas relaciones bajo la luz amarillenta, lluviosa y otoñal de las fotografías de Saul Leiter.



TÁR (2022)

No es fácil interpretar a un personaje como Lydia Tár, reconocida directora de orquesta, pero también mujer ambiciosa, déspota, incapaz de entender los malos tratos que a veces práctica con quien trabaja y a quien ama. Un retrato complejo de un personaje que aún lo es más, realizado por Todd Field —responsable de solo tres películas en 23 años— y concentrado en las modulaciones que su actriz principal realiza con una facilidad pasmosa. La secundan la alemana Nina Hoss y la francesa Noémie Merlant.